

# Imaginarios en conflicto: mente rica, vida pobre

HUMBERTO JAIMES QUERO

**La sociedad venezolana está despertando de una larga borrachera. Se acabaron los sueños de riqueza fácil. La apuesta a la disposición de eternos y abundantes recursos naturales se desinfló. Los discursos se oxidaron. Una mentalidad más realista y menos fantasiosa habría significado menos trauma y menos dolor.**

Hasta hace dos lustros, una gran parte de los venezolanos pensaba que vivía en una de las naciones más florecientes del mundo y que su patria podría convertirse en el quinto país más próspero del planeta, apenas superado por Dinamarca, Suecia, Canadá y Australia (Britto García, 2018: 51).

Sin embargo, la profundización de la crisis económica desde 2014 generó una percepción muy diferente, al punto que para economistas, historiadores y sociólogos Venezuela dejó de ser definitivamente un *país rico*. El imaginario social cambió de una manera drástica, ya empezó a apuntar hacia un signo contrario: el país *pobre*, de escasas oportunidades. Esto explica, entre otras cosas, la inmensa migración de venezolanos a otras latitudes, que en 2020 superó las 5 millones de almas y cuyo desenlace en el tiempo todavía es difícil de precisar.

Este conflicto en los imaginarios tiene una enorme repercusión en los medios de comunicación y las redes sociales, donde suelen ventilarse los discursos que pretenden dirigir el pensamiento de las mayorías hacia una u otra dirección.

## LOS IMAGINARIOS

Las ciencias sociales incorporaron el término *imaginario* como una categoría que hace referencia a las creencias de las personas en torno a un objeto o tema relacionado con sus vidas. De allí que usualmente haya sido asociado a sistema de creencias, mentalidad y cosmovisión<sup>1</sup>. Imaginario implica la elaboración y reproducción de ideas, conceptos y afectos a partir de la forma en que las personas perciben e interpretan el mundo presente, pasado y futuro.

El DRAE lo define como la “Imagen que un grupo social, un país o una época tienen de sí mismos o de alguno de sus rasgos esenciales”. También lo considera la “Imagen simbólica a partir de la que se desarrolla una representación mental” (DRAE, 2020).

Imaginario implica las construcciones mentales que desarrollan las personas al interpretar y apropiarse del mundo. Constituye, también, un proceso natural en los seres humanos relacionado con su educación, la socialización que experimentan a diario, la información que reciben de diversas fuentes, procesan y comparten con sus semejantes, proceso que conduce

a generar un sistema de creencias compartido que al mismo tiempo facilita la cohesión social.

La teoría sobre los imaginarios de Cornelius Castoriadis ha tenido una gran aceptación en las ciencias sociales y otros ámbitos. Según este autor, el ser humano necesita darle significación a las instituciones, las relaciones y los modos de producción sobre los que se basa la sociedad. En este sentido, los imaginarios constituyen las *significaciones* que da el hombre a todos esos aspectos de la vida en sociedad. En tales significaciones encontramos creencias, valores y normas que permiten mantener la cohesión, la cultura y la identidad en la sociedad (Anzaldúa Arce, 2017: 3).

**En el imaginario social de países como Venezuela, existió y existe todavía la idea de vivir en una nación con cuantiosos recursos naturales, con una abundante riqueza. Es lo que autores como Axel Capriles denominan “psicología de la abundancia”, fenómeno que, sin embargo, ha sido seriamente afectado por la dramática crisis económica de principios del siglo XXI.**

Como la sociedad está en permanente transformación, dice Castoriadis, las personas suelen crear nuevos imaginarios que sustituyen a los que entran en desuso. Estas novedades buscan organizar o reorganizar nuevamente la vida. De hecho, para este autor existe el *imaginario social radical*, que es la capacidad de la sociedad para la autocreación, la capacidad “instituyente”, es decir, para crear e instaurar nuevos imaginarios, y existe el *imaginario social efectivo*, que corresponde a lo que ha sido instituido. Todos estos procesos responden tanto a la *psique* de cada persona como a la incidencia del *orden histórico-social*. Pero, no existe un *determinismo* al respecto, más bien hay espacio para que haya un elemento de azar, un *no sé qué*. (*Idem*).

Por su parte, José Luis Pintos destaca que los imaginarios son creencias básicas de los individuos interrelacionadas, las cuales dan cuerpo a un sistema social y responden a un orden consi-

derado por las personas como “algo natural”, cuando en el fondo sabemos que se forma a partir de procesos y estructuras que le dan sustento. (Pintos, 1994). Se trata de representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social. (*Idem*).

Como fenómeno, los imaginarios pueden originarse a partir de unos datos concretos percibidos por el ser humano, los cuales al ser procesados pueden dar origen a creencias. Unos veinte años atrás, por ejemplo, en los sectores más empobrecidos de Caracas existía la idea de que en la urbe podían distinguirse espacios “peligrosos” y espacios “no peligrosos” (Mejías, 1992: 16 y ss.), elaboración lograda a partir de la experiencia cotidiana en una ciudad compleja donde ciertamente existían zonas con altos índices de criminalidad, a las cuales era difícil acceder, e igualmente donde era difícil estar, hacer vida.

Si bien la división del territorio obedecía a datos “objetivos”, concretos, al mismo tiempo constituía una simplificación un tanto arbitraria. Esto no debe sorprendernos. A menudo los imaginarios implican procesos de distorsión, magnificación y tergiversación de la realidad. De allí que pensar que Caracas toda es un espacio “peligroso” o simplemente una “ciudad peligrosa”, implica un proceso de simplificación en el cual se discrimina aquellos escenarios donde tal vez no existe tal peligrosidad.

En América Latina existen poderosos imaginarios relacionados con la historia, los mitos, las leyendas, las religiones y la cultura de las sociedades, procesos a los que no escapan las experiencias, esperanzas, frustraciones y traumas de la población. En algunos países como Colombia, Brasil y Venezuela, por ejemplo, existe la idea de vivir en naciones de abundantes (y eternas) riquezas naturales. Hace unos decenios, las élites sociales y políticas de Brasil concebían este país como un “gigante”. Tales simplificaciones se basaban no solo en el extenso territorio de la nación, dato evidente e ineludible, sino en el pasado imperial. Pero, las sucesivas crisis económicas y la creciente pobreza minaron ese imaginario, de modo que avanzado el siglo XX, Brasil comenzó a ser percibido como un “gigante con pies de barro”, o como un país pobre típica-

mente tercermundista, con pobreza por doquier. La dimensión imperial quedó hecha añicos.

En el imaginario social de países como Venezuela, existió y existe todavía la idea de vivir en una nación con cuantiosos recursos naturales, con una abundante riqueza. Es lo que autores como Axel Capriles denominan “psicología de la abundancia”, fenómeno que, sin embargo, ha sido seriamente afectado por la dramática crisis económica de principios del siglo XXI. Tal ha sido el impacto de la crisis, que este imaginario parece cosa del pasado en un buen tajo de la población.

### GÉNESIS DE LA PSICOLOGÍA DE LA ABUNDANCIA

A partir de los años veinte del siglo XX, Venezuela comenzó a recibir importantes ingresos de la actividad petrolera, hecho que tuvo una inmensa repercusión en la economía, en los aspectos de la vida cotidiana y en la formación de un imaginario de riqueza, de país rico, pensamiento que se profundizará unas décadas después, especialmente en los años setenta, cuando surge lo que algunos autores califican como *Estado rico*, o *Estado mágico*, que distribuye la nueva riqueza, el petróleo, y de este modo incide en la mentalidad de la población.

Esta percepción constituyó un profundo contraste respecto al *país pobre* de finales del siglo XIX y los primeros lustros del siguiente, que vivía de la exportación de café, rubro que no garantizaba ingresos cuantiosos y estaba sometido a permanentes ciclos de alzas y bajas de los precios en el mercado internacional; hablamos de una nación sometida a permanente inestabilidad política, donde eran visibles enfermedades como el paludismo, y donde la precariedad era generalizada; un país muy bien reflejado en obras como *Casas Muertas*<sup>2</sup>.

La precariedad que caracterizaba a aquella nación cambió drásticamente cuando la industria petrolera comenzó a generar una importante riqueza a partir de las exportaciones, tanto así que Arturo Uslar Pietri (1949) hace referencia a una Venezuela *artificial* (rica, petrolera) que se levanta sobre una Venezuela *real* (pobre, agropecuaria). Así las describe:

El petróleo ha irrumpido en medio de la existencia de una nación atrasada, pobre y débil. Esa irrupción unilateral de riqueza ha desarticulado la existencia venezolana. La ha desarticulado y cambiado de mil formas. Pero entre sus más inquietantes consecuencias están dos: ha hecho imposible el regreso a lo que antes éramos; y no ha creado las posibilidades de que continuemos siendo lo que ahora somos. (Uslar Pietri, 1949/2001: 302).

Para Uslar Pietri había dos países que cohabitaban en un mismo territorio, pero que eran distintos entre sí. Y en ese espacio había “Una minoría que vive como en el Nueva York del siglo XX, y una mayoría que sigue viviendo como en el Borburata del siglo XVI...”. (*Ibid.*)

El mismo autor comentaba:

Esas dos Venezuela: la artificial y la real, la petrolera y la agropecuaria, la moderna y la tradicional, la rica y la pobre, la fingida y la verdadera, la transitoria y la permanente, son la manifestación del grado extremo de desigualdad económica y social a que ha llevado a Venezuela la expansión súbita, sin control y sin dirección de la riqueza petrolera. (*Ibid.*)

Con la administración de la riqueza petrolera prácticamente Venezuela dio un salto cualitativo y cuantitativo al siglo XX, en diversos ámbitos de la vida: la población dejó de trasladarse en caballo y mula, comenzó a hacerlo en automóvil; la gente dejó de lavar su ropa en ríos y quebradas, comenzó a hacerlo en lavadoras eléctricas; las mujeres dejaron de cocinar en fogones y fogatas, empezaron a usar cocinas a gas, incluso eléctricas. La población que vivía en el campo, en situación de pobreza, marginalidad y sin servicios, se movilizó hacia los centros de explotación petrolera como Cabimas, estado Zulia, con la esperanza de recibir los beneficios de la riqueza generada por los hidrocarburos. Así, poco a poco, fue surgiendo en la población la idea de que era factible acceder a la riqueza.

Sin embargo, esto no era un fenómeno completamente nuevo, pues en el pasado colonial ya había existido un imaginario de riqueza en torno a la explotación de perlas, oro y otras piedras preciosas. Recordemos la actividad minera desarrollada en el siglo XVI, así como la bús-

queda del oro estimulada por la aparición del mito de El Dorado, que hacía referencia a la existencia de una ciudad brillante donde era posible enriquecerse. Este mito suscitó numerosas expediciones de hombres deseosos de apropiarse de la célebre piedra adorada por el *Homo sapiens* desde tiempos remotos.

**Durante el siglo XX y parte del presente, en los sucesivos planes de la Nación siempre se destacó la condición de Venezuela como país rico, fórmula derivada de la existencia de valiosos recursos naturales.**

Con el paso de tiempo, el oro perdió importancia como actividad económica, fue desplazado por el cultivo del café, el cacao y la ganadería. No obstante, avanzado el siglo XIX irrumpió nuevamente como actividad económica de interés, caso de las minas de El Callao (1879-1884). Tiempo después se desarrollarán otros proyectos como las minas de El Pao (1925) y el Cerro Bolívar (1948), que abordaron tanto el oro como el hierro, la bauxita y el aluminio. Estas iniciativas constituyeron importantes esfuerzos por impulsar la minería, actividad que nunca desapareció del escenario venezolano y mantuvo su incidencia en el pensamiento de la población y los gobernantes.

Un texto de 1952, por ejemplo, menciona la riqueza y “bonanza ilimitada” que estaba experimentando el país, la cual, comenta, podría continuar sin el petróleo, gracias a la producción de hierro en el Cerro Bolívar. Este documento señala que “[...] las perspectivas son inmensas” y apunta: “También en Ciudad Bolívar y la Guayana venezolana hay grandes minas de oro y diamantes. Y todo eso traerá al país una *bonanza ilimitada*” (Góngora, 1953, Parte II: 48).

A propósito de la *continuidad* de la actividad minera y su impacto en la mentalidad de la población, Axel Capriles ha planteado que Venezuela experimentó una suerte de fusión del mito de El Dorado con la industria petrolera: “[...] el Dorado fue encontrado en la profundidad de los pozos petroleros”. (Capriles, 2014:

78). Y quizás ese Dorado será “redescubierto” una vez más con la instauración del Arco Minero (2016), proyecto que nuevamente planteará la explotación del oro a gran escala como alternativa para superar la crisis económica y la caída de la producción en materia de hidrocarburos.

Este imaginario de riqueza y abundancia en gran medida se debe a varios factores que desde el siglo XVI influyeron en la conformación de la sociedad y el Estado, proceso en el cual encontramos elementos importantes a tomar en cuenta: en primer lugar, el mercantilismo, doctrina que señala como prioridad precisamente la necesidad de acumular riquezas; en segundo lugar, el Estado minero, propietario de las minas, que vive de la explotación de recursos mineros y no de otras actividades; en tercer lugar, el modelo económico estatista, que implica una alta participación del Estado en la actividad económica, con la cual desplaza y minimiza a la iniciativa privada. De hecho, el Estado ha sido el gran propietario de las riquezas del subsuelo, condición heredada de la legislación colonial; en cuarto lugar, está el populismo, corriente que implica una visión de la economía en la cual privan, entre otras cosas, controles de precio, subsidios oficiales, políticas y expansión de la actividad económica del Estado para atender los requerimientos de la población, incluso de manera *gratuita* en muchos casos, a partir de la disposición de cuantiosos recursos que son del Estado o son administrados y distribuidos por este; en quinto lugar, y como consecuencia de todo lo anterior, el populismo, corriente que propone distribuir una riqueza “a la que tiene derecho el pueblo”, independientemente de que exista o no.

Durante el siglo XX y parte del presente, en los sucesivos planes de la Nación siempre se destacó la condición de Venezuela como *país rico*, fórmula derivada de la existencia de valiosos recursos naturales. Estas ideas también se encuentran en los discursos de dirigentes políticos, en opiniones de economistas, en campañas institucionales, incluso en textos de geografía de bachillerato, obras ajustadas a los programas oficiales. Un texto de Geografía de Venezuela de 9no grado (1986), expresaba estas ideas:

Además de la *riqueza petrolera*, Venezuela posee diversos minerales: hierro, bauxita, níquel, oro, carbón, diamantes, plomo, manganeso, fosfatos, azufre, mercurio, talco, cromo, titanio, minerales radiactivos. Algunos de los últimos anotados apenas están en estudio por parte del Ministerio de Energía y Minas.

No toda la *riqueza minera* del subsuelo está en explotación. Actualmente los más explotados con el petróleo y el hierro, también se explotan el carbón... los diamantes, los fosfatos y el yeso, así como algunos otros en menor escala...

La significativa importancia de los recursos del subsuelo venezolano ha hecho suponer a muchos especialistas, que cuando éstos sean mejor evaluados, pudieran convertir a Venezuela en uno de los países mineros más importantes del mundo y aportar posibilidades para un importante desarrollo económico<sup>4</sup>. (Bracho, 1986: 166).

Desde hace décadas igualmente se insistió en que el “futuro” del país estaba en ese líquido oleaginoso e inflamable, particularmente en la Faja Petrolífera del Orinoco, espacio que alberga un inmenso reservorio de hidrocarburos cuantificado en más de 300 mil millones de barriles, los cuales alimentaban grandes expectativas de progreso y riqueza.

La Faja Petrolífera del Orinoco es la principal esperanza del futuro (se trata de una acumulación de petróleos pesados en el área que va desde el Delta del Orinoco hasta el Oeste del Estado Guárico). Los proyectos para explorar y explotar dicha faja exigen el máximo cuidado científico, tanto en la solución de costosas tecnologías –puesto que se trata de petróleo pesado– como en la previsión del equilibrio ambiental de las riberas de Orinoco y de los cambios que su explotación pudiera determinar sobre nuestra población. (1986: 171)

Sin embargo, los dos primeros decenios del siglo XXI parecen mostrar una realidad mucho más dura, menos optimista. El también denominado “excremento del diablo” no da para tanto, y en la medida que sea sustituido por otras energías, perderá la importancia económica que llegó a tener en el siglo XX.

## GÉNESIS DE UN CONFLICTO

Este imaginario de *país rico* tuvo su primer gran momento durante los años setenta del siglo pasado, período mejor conocido la *Venezuela saudita*, metáfora de una nación que gozaba de una renta petrolera extraordinaria, la cual llevó al Estado a una política de cuantiosos gastos. El populismo estaba en su apogeo. El Estado invirtió proyectos de gran envergadura como las empresas básicas de Guayana, en políticas de “pleno empleo” y subsidios por doquier. Se aspiraba a construir una *Gran Venezuela*.

**Sin embargo, los dos primeros decenios del siglo XXI parecen mostrar una realidad mucho más dura, menos optimista. El también denominado “excremento del diablo” no da para tanto, y en la medida que sea sustituido por otras energías, perderá la importancia económica que llegó a tener en el siglo XX.**

A la par se desarrollaron proyectos urbanos en el mejor estilo estadounidense, con grandes edificios tipo Parque Central, espacios de *shopping* como el Centro Comercial Ciudad Tamanaco (CCCT), la masiva importación de vehículos, electrodomésticos y otros bienes propios del estilo

El escritor José Ignacio Cabrujas resumió muy bien esa mentalidad que explotó en los años 70, al comentar que con la presidencia de Carlos Andrés Pérez “[...] encontramos la frase que nos definía. Estábamos construyendo La Gran Venezuela. Pérez no era un Presidente. Era un mago. Un mago capaz de dispararnos hacia una alucinación que dejaba pequeñas lagunas. Pérez enrumbó el acto del poder hacia la fantasía”. (Cabrujas, 2009: 55).

Pero, cuando comenzó el declive de la prosperidad, que tuvo su hito histórico en el célebre *Viernes negro* (1983), las perspectivas comenzaron a cambiar. En *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, cuya primera edición fue publicada en 1984, diversos autores asomaron claras advertencias sobre el fin del modelo ren-

## AGENDA PÚBLICA

tista y de las vacas gordas, es decir, anunciaron el posible acabose del imaginario de país rico.

La escritora Elisa Lerner anotó que “[...] el sueño petrolero ha terminado. Estamos a punto de caer de la colina millonaria donde, tan falazmente, nos elevamos”. Lerner se preguntaba qué futuro tendrá la democracia sin la riqueza, y planteaba una cuestión elemental: “El compatriota que no supo organizarse dentro de la riqueza, ¿sabrá organizarse en la pobreza?”. Las cirugías plásticas y vestirse de *jogging* eran prácticas que, a su entender, iban a desaparecer con el fin del sueño petrolero. (Naím, 1999: 2-18).

La crisis económica se agravó hacia 1989, con el célebre *Caracazo*. Y poco tiempo después reventó una profunda crisis financiera (1994). A pesar de las advertencias de expertos y una buena camada de intelectuales, el modelo económico centrado en el “aceite de piedra”, el populismo y los otros elementos ya mencionados, no fue modificado, como tampoco fue modificado el imaginario de país rico.

Según Carmen de Balbás, especialista en opinión pública y estudios del comportamiento, a pesar de la crisis financiera de 1994, cuyas secuelas se sintieron en los años posteriores, en líneas generales la población venezolana se negó a aceptar la nueva situación en términos de consumo. Para la investigadora el problema era sencillo: “[...] el venezolano no quiere aceptar que nos hemos transformado como otros países de América Latina. Durante la bonanza petrolera, nos acostumbramos a un alto consumo, ahora nuestro consumo es bajo”. (Jaimes Quero, 1997: 3).

Durante la administración de Hugo Chávez (1999-2012) volverá a resurgir el imaginario de riqueza que existió desde el primer gobierno de Pérez, gracias al crecimiento de los ingresos por exportación de hidrocarburos. Recordemos que el precio de un barril de *oro negro* llegó a superar los cien dólares. No en vano, el escritor Barrera Tyzka apuntó que: “La imagen de Chávez era una promesa de prosperidad, él resucitó ese sueño de la riqueza” (EFE, 2016).

En efecto, Chávez hizo ofertas de toda especie amparadas tanto en los altos precios del petróleo como en su propia visión (épica) de la historia. Propuso levantar un inmenso gasoducto surame-

ricano desde Venezuela a Argentina (El Gasoducto del Sur), construir docenas de refinerías en varios países, dar impulso a un Banco del Sur que se encargaría de financiar proyectos en la región, multiplicar la construcción de viviendas, entre otros proyectos que acarrearían un financiamiento millonario. Todo ello fue dado a conocer a través de las numerosas cadenas de radio y televisión que hacía el lenguaraz gobernante. Pero, los académicos no dudaron en que tales promesas eran solo proyectos “faraónicos” e “irrealizables”. Y, de hecho, nunca se realizaron.

Este abanico de ofertas “faraónicas” no era fruto del azar, sino de esa vieja mentalidad de riqueza, de un poderoso síndrome que Cabrujas calificó como “la cultura del milagro”. Según Cabrujas “[...] el petróleo es fantástico y por lo tanto induce a la ilusión de un milagro. Creó en la práctica la ‘cultura del milagro’” (Cabrujas, 2009: 54). Esta “cultura del milagro” nació, según el dramaturgo, cuando el mené sustituyó a la agricultura como actividad económica principal, proceso que condujo a un cambio drástico en el comportamiento del Estado (y de los venezolanos): “El Estado adquirió rápidamente un matiz ‘providencial’. Pasó de un desarrollo lento, tan lento como todo lo que tiene que ver con la agricultura, a un desarrollo ‘milagroso’ y espectacular”. (*Ibidem*: 53).

Recordemos que cuando Venezuela se convirtió en país petrolero, el Estado efectivamente comenzó a disponer rápidamente de recursos abundantes, lo que le permitió acometer planes con una velocidad y un alcance no vistos en el pasado. Durante varios decenios, Venezuela llegó a ser el país con el proceso de urbanización más rápido del mundo.

La bonanza económica durante los gobiernos de Chávez fue de tal magnitud que, en una célebre alocución pública del 5 de enero de 2009, el propio mandatario afirmó que si el precio del petróleo llegaba a cero “Venezuela no entra en crisis”. Pero a partir de 2014 se agudizó la crisis en la denominada “gallinita de los huevos de oro”: cayeron los ingresos por exportaciones, debido a una situación del mercado internacional; la producción comenzó a declinar, al punto de llegar a menos de 900 mil barriles diarios en 2020, niveles que existían para los años

cuarenta del siglo XX. Y esto, por supuesto, comenzó a afectar el pensamiento de millones de almas.

### CAMBIOS EN EL IMAGINARIO

Como síntoma revelador de la crisis económica se produjo una inmensa diáspora de venezolanos hacia Estados Unidos, España, Argentina y otros países. En 2019, este éxodo ya superaba los 4.5 millones de personas, la mayor en el mundo desde mediados del siglo XX. Este desplazamiento forzado de seres humanos reveló un cambio importante: el colapso del imaginario de *país rico*, el ocaso de una “Tierra de Gracia” donde hay pocas oportunidades de vida, de movilidad social, de *enriquecerse*.

Barrera Tyszka afirma que para el venezolano este imaginario de riqueza era parte de su “identidad histórica” pero al desmoronarse tal riqueza, se vio obligado a repensar las cosas. El escritor va más a fondo, argumenta que la pobreza es “[...] una cosa inédita en nuestro imaginario”; estas “[...] imágenes de hambre, de gente pasando necesidad” constituyen un profundo contraste con la bonanza que se vivió unos meses atrás, en el pasado; “[...] una crisis económica como la actual pone a la gente a pensar en qué pasó, ¿fue todo una gran borrachera en la que nos metió este hombre? (Chávez), porque estamos ahora en una resaca espantosa”. (EFE, 2016).

Tyzka comenta que este cambio de mentalidad no es fácil de digerir: “Eso es una imagen de nosotros mismos que los venezolanos tenemos que procesar y eso apenas está empezando a suceder. Es una pobreza que no conocíamos [...]” (*Ibid.*).

Algunos textos escolares (2014) ya advertían la contradicción inherente a un país que contaba con una riqueza mineral importante pero que presentaba indicadores socioeconómicos muy desalentadores.

Venezuela es un país afortunado al tener grandes reservas de muchos minerales, entre ellos: oro, diamante, bauxita, hierro, carbón, sin olvidar el de mayor importancia económica para el país: el petróleo. Sin embargo, es una ironía que, a pesar de conseguirse cada día más yacimientos de estos

minerales e, inclusive, minerales que se desconocía su existencia, los indicadores socioeconómicos no son los que debieran.

No obstante, implementando las políticas adecuadas, tenemos el potencial de salir de la crisis en un período relativamente corto. (Castrillo, 2013: 196)

El imaginario de riqueza sostenido durante varios decenios tanto en los textos escolares como fuera de estos, puede ser visto como un signo de decadencia del sistema educativo, porque no fue capaz de prever los efectos nocivos de vivir de la fantasía.

Aquí recordamos a Leonardo Carvajal y su libro: *Nuestra Decadencia Educativa. Memorias de 44 jóvenes venezolanos* (2017). Según este autor, el declive del sistema educativo está en que no fue capaz de lograr muchos de los propósitos que se trazó, y en que sus egresados presentan muchas debilidades, entre ellas el desconocimiento de la “dimensión histórica” del país (Carvajal, 2017). A nuestro entender el imaginario de riqueza también forma parte de esa decadencia.

El imaginario de riqueza supuso la disposición de abundantes recursos que garantizaban una ilusión de progreso, pero en lugar de ello debió procurarse cultivar una mentalidad más realista y menos fantasiosa.

#### HUMBERTO JAIMES QUERO

Profesor e investigador del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC-UCAB)  
Lic. Comunicación Social. Magíster Historia de las Américas.

### REFERENCIAS

#### **Libros, revistas y ponencias**

ANZALDÚA ARCE, Raúl Enrique (2017): “Reflexiones sobre la educación. Una mirada desde Cornelius Castoriadis”. En: *Congreso Nacional de Investigación Educativa Comie*, San Luis de Potosí, México, 2017. (Memoria Electrónica. Recuperado el 18 de febrero de 2021, en: <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1402.pdf>)

ÁVALOS, Ignacio (1984/1999): “Breve historia de la política tecnológica venezolana (O una manera de saber por qué Venezuela ha importado barredores a nieve y sistemas de

## AGENDA PÚBLICA

- calefacción”. En: Naím, Moisés/Piñango, Ramón (directores del proyecto) (1999): *El caso Venezuela, una ilusión de armonía*. Caracas: Ediciones IESA. Pp. 376-394.
- BETANCOURT, Rómulo (1972/1975): “El Petróleo, fuente energética insustituible”. Berna, Suiza, 1972. Reproducido en: Rómulo Betancourt (1975): *Venezuela dueña de su petróleo*. Caracas: Catalá/Centauro/Ediciones.
- BRACHO, América (1986): *Geografía de Venezuela para 3er año de bachillerato*. Caracas: Ediciones Co-Bo.
- BRITTO GARCÍA, Luis (2018): *El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección Estudios, Recuperado en: <http://www.libreriasdelsur.gov.ve/wp-content/uploads/2020/04/Luis-Britto-Garci%CC%81a-El-verdadero-venezolano.pdf>.
- CABRUJAS, José Ignacio (Investigación y compilación a cargo de Yolanda Ahumada) (2009): *El Mundo según Cabrujas*. Caracas: Editorial Alfa, Colección Hogueras. Tomado de José Ignacio Cabrujas. “El Estado del disimulo”. En: *El Nacional*, Caracas, 3 de enero de 1988. Fragmento de la entrevista realizada por el equipo de la revista *Estado y Reforma*: Trino Márquez, Luis García Mora, Ramón Hernández y Víctor Suárez. Caracas: COPRE, año I, Vol. I, N° 2, enero de 1987.
- CAPRILES, Axel (2014): *Las Fantasías de Juan Bimba, mitos que nos dominan, estereotipos que nos confunden*. Caracas: Editorial Santillana-Taurus.
- CARVAJAL, Leonardo (2017): *Nuestra decadencia educativa. Memorias de 44 jóvenes venezolanos*. Colección Visión Venezuela. Caracas: UCAB/Konrad Adenauer Stiftung, abEdiciones.
- GÓNGORA, Amelia (1952): *Semblanzas venezolanas*. Caracas: Ediciones Góngora.
- LIMA CASTRILLO, Miguel Alberto (2013): *Geografía Económica de 5to año*. Educación Media, Profesional y Diversificada. Caracas: Editorial Actualidad.
- MEJÍAS, Luis Alfonso (1992): *Caracas como la ve su gente*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- NAÍM, Moisés y PIÑANGO, Ramón (directores del proyecto) (1999): *El caso Venezuela, una ilusión de armonía*. Caracas: Ediciones IESA. Sexta Edición.
- Observatorio Venezolano de Migración (2019): *Horizontes de la migración venezolana: retos para su inserción laboral en América Latina*. Colección Ediciones Especiales. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Católica Andrés Bello.
- PÉREZ SCHAEEL, María (1993): *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- PINTOS, José-Luis (1994): *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Recuperado en: <https://web.archive.org/web/20070603022231/http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/imaginarios.htm>
- PRIMERA, Maye (2010): *La República alucinada. Conversaciones sobre nuestra Independencia*. Colección Hogueras. Caracas: Editorial Alfa.
- SABINO, Carlos (1994): *De cómo un Estado rico nos llevó a la pobreza*. Caracas: Cedice.
- USLAR PIETRI, Arturo (1949/2001): “De una a otra Venezuela” 1949. Tomado de *Textos fundamentales de Venezuela*. Selección y Notas Rafael Arraiz Lucca/ Edgardo Mondolfi Gudat. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana. Pp. 285-306.

**Géneros informativos en agencias de noticias, revistas y periódicos**

- EFE: “Barrera Tyszka: El hambre obliga a Venezuela a repensar su imaginario basado en la riqueza”. 2016. Reproducido en *El Nacional*, 20 de agosto. Recuperado en: [http://www.el-nacional.com/politica/Barrera-Tyszka-Venezuela-repensar-imaginario\\_0\\_906509342.html](http://www.el-nacional.com/politica/Barrera-Tyszka-Venezuela-repensar-imaginario_0_906509342.html).
- JAIMES QUERO, Humberto (1997): “Nuestra particular “normalidad” (I). En: *Quinto Día*, Caracas, 21 al 28 de marzo. P. 3. Entrevista a Carmen de Balbás).
- LINARES, Albinson (2014): “Hugo Chávez cambió la marca país de Venezuela”. En: *El Mundo Economía & Negocios*. Caracas, del 7 a 9 de marzo. Pp. 4-5.
- LUGO, Omar: “Para el psicólogo Axel Capriles: Venezuela vive un peligroso estado de postración”. En: *El Estímulo*, 1 de abril de 2015. Recuperado en: <http://elestimulo.com/blog/axel-capriles-venezuela-vive-un-peligroso-estado-de-postracion/>.

**Géneros de opinión en agencias de noticias, revistas y periódicos**

- FERNÁNDEZ, Carmen Beatriz y MENÉNDEZ, Jorge (2014). “La necesaria re-creación de la marca Venezuela”. En: Prodavinci, 14 de octubre. Recuperado en: [http://prodavinci.com/blogs/la-necesaria-re-creacion-de-la-marca-venezuela-por-carmen-beatriz-fernandez-y-jorge-mendez/?utm\\_source=feedburner&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=Feed%3A+Prodavinci+%28Prodavinci%29](http://prodavinci.com/blogs/la-necesaria-re-creacion-de-la-marca-venezuela-por-carmen-beatriz-fernandez-y-jorge-mendez/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Prodavinci+%28Prodavinci%29).

**Sitios web**

- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. <https://www.rae.es>
- Petróleos de Venezuela (PDVSA): [www.pdvsa.com](http://www.pdvsa.com)
- Proyecto Encovi (Encuesta Nacional de Condiciones de Vida). Informe Interactivo. <https://www.proyectoencovi.com/informe-interactivo-2019>

**Notas**

- 1 El concepto fue propuesto originalmente por Cornelius Castoriadis (1922-1997) como imaginario social, y después pasó a la psicología, los estudios culturales y de comunicación. Su obra clave fue: *La institución imaginaria de la sociedad* (1975).
- 2 Esta célebre novela de Miguel Otero Silva fue representada en el teatro, en 2020, como ejercicio reflexivo respecto a la crisis que experimenta el país y que, en opinión de escritores e intelectuales, significó un regreso a los niveles de precariedad y pobreza pintados por Otero Silva.
- 3 Cursivas nuestras.
- 4 Cursivas nuestras.